

Año LVI - N.º 803

Misiones 232 CATOLICAS

SEPTIEMBRE 1955

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENS



Ayuntamiento de Madrid

**PODEROSO ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



¡El mejor desayuno!

Difunde

y

Propaga

esta

Revista

GRAUPERA GUAL

EMPRESA CONSTRUCTORA

San Elías, 18 - Teléfs. 1167 - 1466

MATARO

FABRICA DE LADRILLERIA EN
PALLEJA Y MATARO

ROCA Hnos. S. L.

Despacho 1
PALLEJA: Avda. del Caudillo, 174 - Teléfono núm. 6
Despacho 2
MATARO: Camino del medio, 64

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Via Augusta, 23

BARCELONA

**CONSTRUCCIONES MECANICAS
LAUBAR**

Nicolau Barberá Hnos.

TALLERES: Rambla Miró, 63-70
ALMACENES: San Roque, 6

OFICINAS: Gral. Sanjurjo, 9
REUS Teléfono 1410

Tema de candente actualidad tratado por el orador de las
multitudes: P. LOMBARDI

PARA UN MUNDO MEJOR

Mediante el envío por giro postal de Ptas. 75' - se lo remitirá

«LIBRERIA SABADELL»

Pl. Gral. Primo de Ribera, '9

SABADELL

Juan Rimblas

SAN ANDRES DE LLAVANERAS

Pedro Buscá Itchart

Contratista de Obras

P. Batlleix (Angeles, 31)

MATARO

CONTRATISTA DE OBRAS

Antonio Nogueras



Angeles, 7

MATARO

Solo arraiga lo que la fama consagra
"AGUA DEL CARMEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE
TARRAGONA"

mareos, gripe, desmayos, indigestiones, catarros, colitis etc.

«Bálsamo Analgésico KARMEI de los Carmelitas descalzos»
Antirreumático eficazísimo, golpes, torceduras, lumbagos, etc

Dos productos consagrados por la fama, de Laboratorios Agua del Car-
men, S. A. Avenida de Navarra, 4. TARRAGONA

Misiones Católicas

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-
FONO 251726, BARCELONA, SEPTIEMBRE, 1955
AÑO LVI — N.º 803 — SUSCRIPCION: ANUAL,
35 PESETAS Y SEMESTRAL, 17'50 PESETAS :

SUMARIO

Nuestra portada: Aldeana japonesa. — Reflexiones sobre el egoísmo, por Mons. Fulton Sheen, pág. 163. — En helicóptero hacia ellos, por Fr. Romualdo de Renedo, pág. 164. — El amor a la vida por F. Martínez, S. I., pág. 166. — Intención Misional, lág. 167. — Junto a esos caminos, por Antonio T. Nicolás, S. I., pág. 169. — Un país que se muere por falta de paz, por V. Fenoll, pág. 170. — Yank-Kue-Fey, por P. L. Casado, O. E. S. A., pág. 172. — Centinela en el Polo, página 174. — Cosas del Japón, pág. 175. — El secreto de un comunista, pág. 176. — Drama Histórico religioso: Santa Eulalia, conclusión, pág. 177.

Reflexiones sobre el egoísmo

por Mons. Fulton J. Sheen

El mal del egoísmo y del interés personal no consiste en que uno se atribuya a sí mismo dignidad y mérito. Cada uno de nosotros tiene un valor porque estamos creados por Amor y redimidos por el Amor crucificado. Por eso dijo Jesucristo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

La falsedad del egoísmo no consiste, pues, en atribuirse a sí mismo algo significativo, sino en negárselo injustamente a los demás. El egoísmo se coloca en el centro del círculo y relega al prójimo a la circunferencia.

Yo

los
otros

Mi entrada de cine se antepone a aquella madre india que muere de hambre; prefiero mi «cocktail» a aquellos chinos refugiados de Hong-Kong; mi cigarrillo es más importante que aquel altar que necesitan en Birmania.

El fin de las Misiones es afligir al que vive confortablemente y confortar al afligido. Para ayudar a las personas desplazadas necesitamos desplazar el Yo. Si las Misiones pueden convencerte para que, una vez a la semana, cedas a otro el centro, esto no solamente ayudará a los indigentes sino que también te puede hacer feliz.

Cristo en
los pobres

yo

Pero ¿qué es lo que produce este desplazamiento de sí mismo, este entregar nuestro trono a otro, esta rendición del «yo» por amor del «Tú»? ¡El amor! El amor no busca lo que es suyo, sino al prójimo por amor de Cristo.

A través del amor llegamos a comprender el valor de otro, particularmente de los pobres, porque vemos a Cristo en ellos.

¿Por qué Magdalena rompió su frasco de perfume y lo vertió sobre los pies de Cristo sino porque amaba a Cristo y su perdón más que al precioso perfume? ¿Por qué consideró Judas un «despilfarro» el sacrificio de Magdalena sino porque estimaba en más su bolsa que a su Maestro?

Nosotros dejamos a las agencias humanas el pedir «dinero», o un «regalo» o «alguna cosa». Nosotros realizamos el trabajo del Señor; ayudamos al Santo Padre y a los 100.000 misioneros que se están sacrificando para salvar las almas de los paganos. Queremos que los católicos sientan cariño hacia todo lo relacionado con las Misiones. Queremos que los japoneses amen a Dios; queremos que los misioneros presos en China amen a Cristo hasta la muerte, si preciso fuere; queremos que el trabajo de nuestra oficina, nuestra rutina diaria se haga por amor a

la Iglesia Esposa de Cristo. Y queremos que améis a Nuestro Redentor y a la pobre Humanidad doliente, que os privéis de alguna pequeña comodidad o necesidad, o prescindáis de algún capital, pequeño o grande, y nos lo enviéis diciendo: «Entrego esto en nombre de Jesús y de María en reparación de mis pecados y porque sé que no puedo ser amado por Dios si no amo a quienes El amó».

DIÁ DE LAS MISIONES

23
OCTUBRE
1955



DOMUND
DE LA ESPERANZA

Campaña pro pacificación de los Motilones

EN HELICOPTERO HACIA ELLOS

En agosto y septiembre de 1951 habíamos tenido los últimos vuelos pacificadores sobre la región motilona. Los aviones de bombardeo y reconocimiento, que las Fuerzas Nacionales nos había prestado tan galantemente, nos permitieron reconocer repetidas veces toda la zona habitada por los motilones, quienes salían alegres de sus ranchos a recoger las «bombas de paz» que les lanzábamos y hasta nos hacían señas insistentemente para que continuáramos «bombardeándolos». Con tales perspectivas por parte de los indios, confiábamos que los helicópteros prometidos nos llegarían de un día para otro y que la «Campaña pacificadora» llegaría a su término felizmente en fecha no lejana. Pero los tales aparatos no llegaron y hubimos de interrumpir por entonces nuestras «incursiones» aéreas.



Helicópteros a nuestro alcance.

Posteriormente había estado en Caracas el Padre Félix María de Vegamián, Misionero Capuchino, gestionando nuevamente el helicóptero para la Campaña Motilona. La acogida en los círculos oficiales fué de franca simpatía y apoyo hacia la Campaña realizada, debiendo esperarse a llenar ciertos requisitos para que el aparato disponible pudiera volar libremente a llevar la civilización y la fe a nuestros hermanos motilones.

Afortunadamente por aquellos días llegaron a Machiques tres helicópteros de la Compañía Venezolana «ATSA», que por cuenta de la Cartografía Nacional realizaban estudios por la región de Perijá. Los utilizaban dos técnicos del Ministerio de Obras Públicas, los Sres. Ermis Ferrarín e Ignacio Macéin. En visita amistosa que nos hicieron les manifestamos nuestro deseo de visitar los motilones en helicóptero. También ellos ardían en deseos de reconocer la región, que encajaba perfectamente en el plan de trabajo que los traía por Perijá; pero... Por fin, en un arranque de heroísmo, determinaron «lanzarse», aprovechando la venida de un helicóptero nuevo.

Son las diez y media de la noche del 8 de febrero de 1954. Lllaman apresuradamente a la puerta. «¿Pedirán asistencia a algún enfermo?», me pregunto, y bajo rápidamente. Al abrir, los dos técnicos referidos me saludan a bocajarro con estas palabras: «Mañana volamos a los motilones, haciendo un viaje de reconocimiento por esa región». Lo tomé a bromas y empecé a seguirles la corriente; pero luego vi que aquella vez sí iba en serio. En pocos minutos prepararon las máquinas de cine, fotografía, etc. y fijamos la hora de salida para el día siguiente.

Día nueve de febrero, día espléndido y que promete emociones mil. Listas ya todas las cosas, despegan juntamente dos helicópteros en Machiques, el uno pilotado por el Capitán Levi David, venezolano, en el que va también el técnico Sr. Ferrarín y un servidor, y el otro, conducido por el Capitán Godlewski, polaco, acompañado por el técnico y copiloto Sr. Macéin. El Sr. Ferrarín recogía todos los movimientos en la cámara fotográfica y en una película de cine. Tan sólo dejaba las máquinas para comunicarse por radio con el otro aparato que viajaba paralelo al nuestro.

Habíamos despegado a las 9 y 14 minutos, y a las 9 y 52 volábamos sobre el río Yasa, después de dar unas vueltas de reconocimiento sobre las posesiones que lo bordean. Minutos más y estábamos ya sobre el río Tukuku a las 10 en punto. Seguimos volando orientados por su cauce, pero en dirección contraria a la corriente, y a las 10 y 8 minutos avistábamos la Misión *Los Angeles del Tukuku*, sorprendiendo a sus pacíficos moradores con nuestra inesperada visita. Aquello parece un hervidero, o mejor, una colmena, pero sin zánganos, porque allí todo el mundo trabaja. La impresión que causa vistos desde el aire los edificios diversos que componen el Internado Indígena, nuevos, esbeltos, bien planeados, metidos en el corazón de la selva y con varios cerros por respaldo, es imborrable. «Aquello es un Escorial», ha dicho alguien al visitar la Misión por primera vez. Y yo no creo que a Felipe II costase más sacrificios el palacio que quiso hacer para Dios», que los que ha costado a los Misioneros la construcción de este Internado Indígena en las selvas de Perijá, de cara y como atalaya que otea el horizonte hacia la misteriosa Motilonia.

Puede suponerse la admiración que aquellos dos «tapachas» (como llaman los indios yupas a los aviones) causaría a la colonia indígena de la Misión. Todos abandonaron sus quehaceres, y unos venían de los potreros, otros salían de la selva, éstos del interior de la misión y aquellos de la orilla del río, ávidos todos de contemplar aquella maravilla; pero ninguno se atrevía a acercarse a los aparatos. Los habían visto aterrizar verticalmente, como «pájaros raros», en el sitio preciso que los Misioneros habían indicado con señas,

y no las tenían todas consigo... Para complemento, el ruido ensordecedor de los motores los atontecía.

Mientras se enfriaban los motores pasamos al interior de la casa, donde las buenas Misioneras de Santa Ana, siempre tan solícitas y tan madres, nos tenían preparado un apetitoso refrigerio. De acuerdo con los Misioneros dimos los últimos toques al plan de vuelo. Algún piloto, en son de chanza, escribía su testamento; otro dejaba la dirección de su esposa e hijos, «por si las moscas»... pero todos anhelaban volar sobre los motilonos....

Entre tanto las Hnas. Misioneras prepararon rápidamente doce «bombas de paz» con vestidos, calcetines, etc...; bombas ligeras porque los aparatos admitían muy poco peso...

Rumbo a la Motilonia.

Todo ya listo, despegan los helicópteros. El P. Juan Evangelista de Reyero ocupa el único puesto libre. Indicamos rumbo a los pilotos y nos internamos en plena selva motilona. A los pocos minutos atravesamos un río, paralelo al Tukuku. Minutos más y volamos sobre un hermoso valle, de árboles gigantescos, por entre los cuales se desliza otro río de aguas transparentes. No llevaba mucha agua, pero el cauce indicaba que en otras épocas del año debía ser bastante caudaloso.

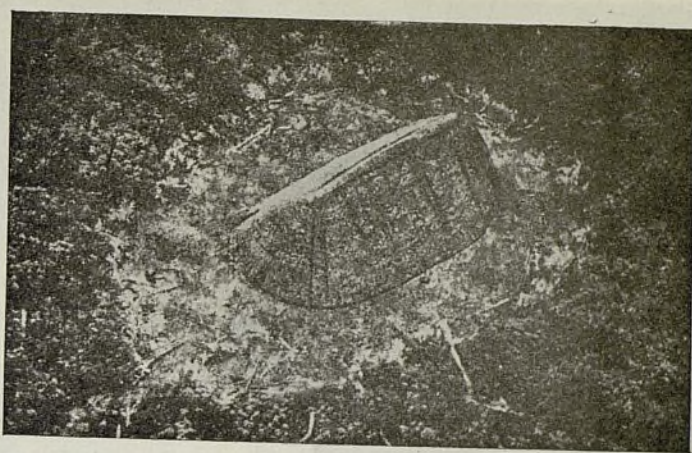
Siguen los helicópteros devorando selva, y los pilotos ya se ponen nerviosos por no descubrir el primer rancho motilón tan cerca como lo suponían. Para mí el paisaje ya era conocido por los vuelos del 1951.

Un despejado en el horizonte... Se reaniman los pilotos; se comunican por radio la noticia mutuamente y se lanzan hacia la meta. No era espejismo. Unos sembrados nos indican que cerca habían de estar sus cultivadores. Pensarlo y descubrir el primer bohío motilón fué cuestión de segundos. Reconocemos el campo de operaciones y comienza el «bombardeo». Algunos paquetes se perdían en la selva, por lo que optamos por pararnos sobre el rancho, y así aunque las «bombas» se desviaban, siempre caían en el gran despejado que rodea a cada ranchería; alguno hasta cayó en una de las muchas entradas, que tienen los bohíos.

Nos llamó poderosamente la atención ver con qué simetría salían los caminos desde el rancho hacia la selva, de forma que parece que cada entrada o puerta de la vivienda tenía su correspondiente camino. El conjunto semejaba una gran araña con inmensos tentáculos que se hubiera detenido en mitad del monte. Entre camino y camino se veían perfectamente los sembrados, que me parecieron de caña, yuca, etc., aunque confieso que no me fijé mucho, pues todo mi interés estaba en ver a los indios. En contorno de los sembrados, semejando una corona, se divisaba perfectamente la siembra de cambures, que eran los más próximos a la montaña.

Estuvimos volando sobre el rancho como unos 20 minutos y nos detuvimos en el aire sobre él bien cerca del suelo; sin embargo no logramos ver ni un solo indio, ni animales de ninguna clase; lo cual no dejaba de ser para todos una buena contrariedad que frustraba totalmente nuestros deseos de ver de cerca y a nuestro placer a los motilonos.

A una de dos causas, creo, podemos atribuir el no haberse dejado ver los indios, o que estaban lejos de allí en alguna de sus excursiones de caza o pesca, o —lo que parece más verosímil— tuvieron miedo al oír el ruido de los helicópteros, mucho más estrepitoso que el de los aviones, y se internaron en la espesura de la selva, desde donde estarían contemplando muy a su gusto y esperando que nos marcháramos para lanzarse como aves de rapiña sobre las conocidas «bombas». Al menos en los primeros vuelos de la Campaña se observó en ellos esta táctica, hasta que se cercioraron de que la inesperada visita de aquellos «pa-



Uno de los típicos bohíos motilonos descubierto en uno de los vuelos y captado por el fotógrafo Torrealba a 50 metros de altura.

Como éste han sido descubiertos y fotografiados otros muchos en plena selva de Perijá.

jaros raros» nada siniestro les ocasionaba, sino que los proveía tan gratuitamente de enseres no menos codiciados que necesarios. Lástima no hayamos podido repetir los vuelos para constatar una vez más que las «dádivas terminarían por quebrantar las peñas».

Algo nos sorprendió grandemente, y más por no haberlo observado en vuelos anteriores, y fué una presa hecha de troncos ingeniosamente dispuestos para desviar el agua del río y llevarla a sus conucos.

Según dicen los pilotos, esta primera ranchería de motilonos está a más de 14 kms. de nuestro Centro Misional del Tukuku, a juzgar por la distancia que marcaron los aparatos al regreso, el cual fué directo hasta la Misión, y en la cual aterrizábamos satisfechos a los 40 minutos de vuelo.

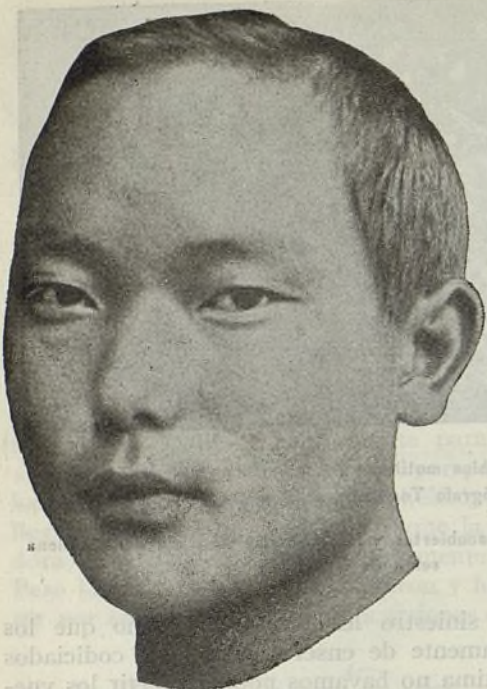
De nuevo en las alturas.

Pueden figurarse la ansiedad con que nos esperarían en la Misión y la curiosidad con que oyeron el relato de nuestra aventura. Al parecer no contaban ya con nosotros, porque les parecían siglos los minutos que tardábamos en regresar.

Pendientes los técnicos de aprovechar el viaje para reconocer la mayor extensión posible de terreno, resolvimos de común acuerdo reanudar el vuelo, pero esta vez hacia la alta región de Irapa, habitada por los indios yupas. Con toda felicidad se elevaron ambos aparatos, pero al poco rato uno tuvo que regresar a su base del Tukuku por no serle posible alcanzar la altura necesaria para transponer los elevados montes que separan la Misión de la zona habitada por los indios. El otro aparato, en cambio, se elevó con la facilidad y agilidad del águila hasta aterrizar en la ranchería de Kunana, ante el asombro de los pobres indígenas que huían despavoridos a la vista de un «*ta-pocha*» como aquél, tan raro. Sólo cuando vieron bajar al Misionero del aparato y les habló, llamándolos cariñosamente, se tranquilizaron y fueron acercándose cautelosamente, pero sin separarse de él, creyendo que solamente allí estaban seguros. Hechas algunas observaciones por los pilotos y tomados los datos que les interesaban, nos despedimos de nuestros queridos yupas y regresamos luego al Tukuku para dejar al P. Juan y seguir luego para Machiques, a donde llegábamos a las 4 y 47 minutos de la tarde. Habíamos permanecido en el aire 3 horas y 14 minutos.

Una vez más nos confirmamos en que el helicóptero es el medio ideal para llevar a feliz término la Campaña Motilona. Esperamos que quien puede nos los proporcione algún día.

FR. ROMUALDO DE RENEDO,
Misionero Capuchino.



El amor a la vida

Desde el Japón

por F. MARTINEZ, S. J.

Los japoneses acabaron la guerra con auténtica desesperación.

Todavía no hace más de diez años que muchos de ellos se hicieron el tradicional «harikiri» (suicidio abriéndose el vientre con un puñal), cuando comprendieron que había llegado el final y que por primera vez iban a pisar pies de soldados extranjeros el suelo patria.

Entonces fueron muchos los que murieron y muchos más los que hubieran querido, o al menos no les hubiera importado morir.

Pero ha pasado un decenio y dos lustros son más que suficientes para borrar las huellas más dolorosas y para suavizar los sentimientos más hirientes.

Hoy, en general, nadie piensa en la muerte...

A pesar de la carestía de vida, la lucha por la existencia que impone la deflación, el problema inmenso y por ahora insoluble que ofrece el exceso de población y de las angustias económicas en que se debaten por tener prácticamente cerrados todos los mercados de Rusia y sus satélites, los japoneses sienten unas ansias frenéticas de vivir.

Los sentimientos del fin de la guerra se han borrado.

La gran vergüenza ha sido arrastrada por los incidentes de la vida que nunca puede estar dos segundos quieta en un mismo lugar o en una misma situación psicológica.

Los japoneses quieren vivir con más fuerza que antes, aunque el panorama sea sombrío y en muchos aspectos desesperanzador.

La salud es para ellos un elemento de valor inapreciable.

En estos diez últimos años, a pesar de todas las dificultades, el número de libros publicados que tratan de como mejorarla o conservarla es muy superior al de los 25 años anteriores a la guerra.

Se exponen tratamientos científicos unos y caseros otros —al alcance de todos—, y que pueden ser suficientes para evitar una catástrofe antes de la llegada del médico.

No sin optimismo el Departamento de Sanidad Nacional apunta que pronto se llegará a una longevidad mucho más elevada que la actual.

Para dentro de poco tiempo señala 64 años de nivel medio para los hombres y 68 para las mujeres.

Esto parece una utopía, pero la seriedad con que lo

afirman pone de manifiesto el ansia con que procurarán llegar a convertirlo en realidad.

Es cierto que después de la guerra el nivel medio de vida ha aumentado de una manera prodigiosa. Tanto que a pesar del medio millón de abortos oficialmente registrados cada año y de los muchos que sin duda se llevan a cabo sin anotarse, como los ancianos no se mueren, la población sigue aumentando a un ritmo de casi otro millón y medio anual.

Los adelantos de la ciencia médica internacional y los progresos higiénicos y preventivos del Japón en particular, han sido los dos factores que más han contribuido a este aumento en el índice medio de vida.

Según el Departamento de Sanidad las cuatro enfermedades que más vidas arrancan al Japón son las congestiones cerebrales, el cáncer, la ancianidad y la tuberculosis.

Es decir que en Japón, como en todas partes, las muertes van quedando localizadas en las enfermedades que todavía la ciencia médica no sabe cómo combatir eficazmente.

Ya nadie se muere de pulmonía ni de tífus, porque el tratamiento es rápido y seguro. Pero cuando el corazón se enloquece y la sangre aflora al cerebro, o cuando un cáncer empieza a roer a un paciente, el médico no tiene nada que hacer, porque todos sus medicamentos no son más que meros tanteos.

A lo sumo retrasa un poco el desenlace que desde un principio se reconoce como inevitable.

La tuberculosis, que durante muchos años ha sido la plaga más terrible de Japón va retrocediendo lentamente.

No hace mucho todavía que causaba muchas más víctimas que las otras tres enfermedades indicadas (y permítasenos que a la vejez le volvamos a llamar también enfermedad).

Hoy día, sin embargo, en un feliz movimiento de resaca, se ha retirado al cuarto lugar.

Y todavía retrocedería más si junto a los medicamentos de primer orden que se encuentran en Japón, hubiese un nivel de vida más elevado, más abundancia de alimentos fuertes y más facilidad para adquirirlos.

Lo más interesante del afán de vivir que tienen los japoneses lo constituyen varios libros últimamente aparecidos, cuyo fin es explicarnos como, sin grandes esfuerzos, podremos pasar de centenarios.

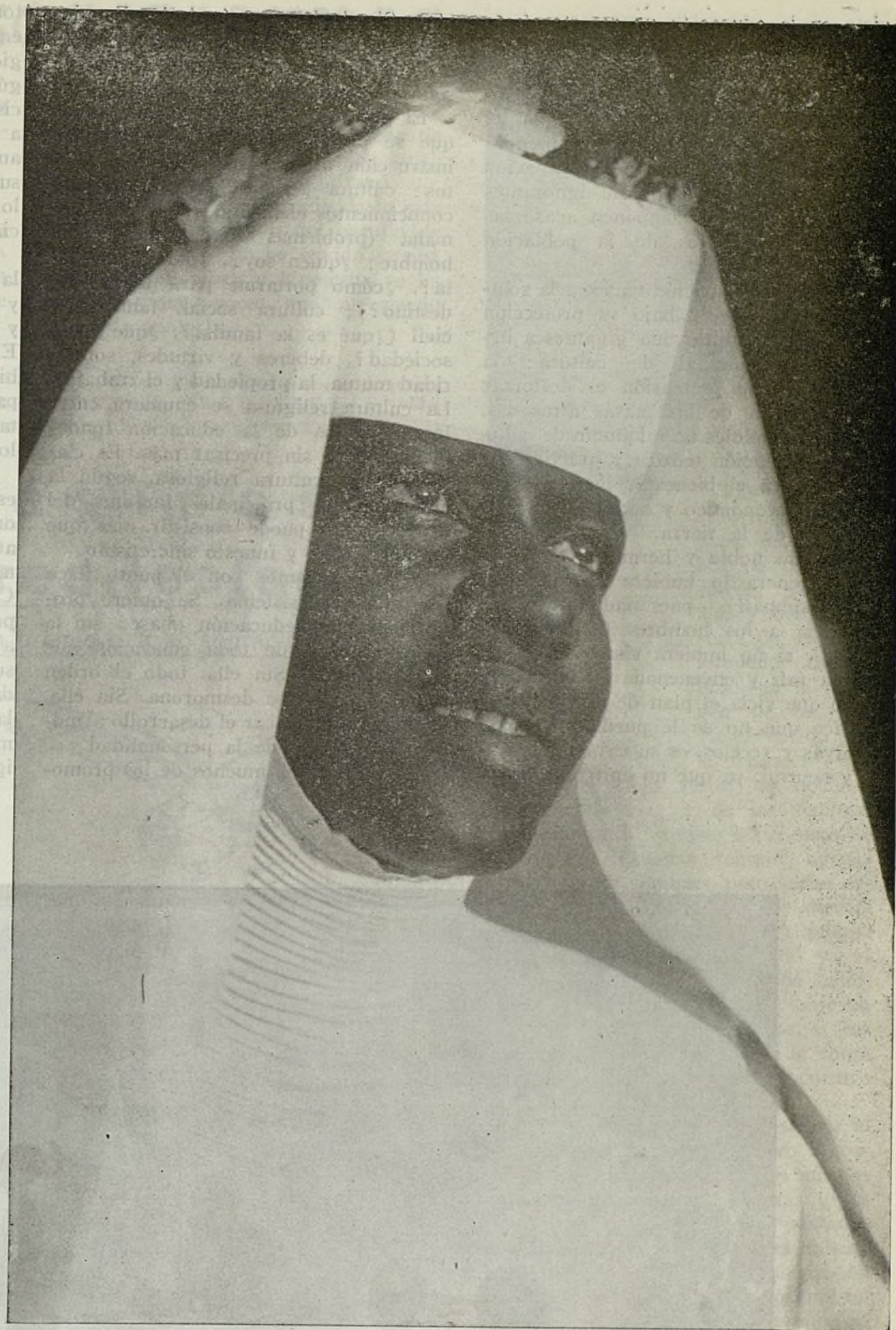
Si seguimos alargando la vida en todo el mundo como se va haciendo últimamente, pronto parecerá que Matusalén murió siendo un niño, si se le compara con lo que vivirán nuestros sucesores.

Intención Misional

Que la lucha contra la ignorancia se base en el cristianismo

Cuando apareció el Cristianismo en el mundo pagano, que estaba sediento de cultura terrena, y para confundir la soberbia de aquellos hombres, Cristo Jesús invocó la estulticia de la Cruz y eligió entre un puñado de ignorantes a doce de ellos que iluminados con la fe divina, sabiduría del Señor, lograron conquistar el mundo iluminando las inteligencias que recibieron la Fe acompañada de todos los conocimientos humanos puestos a su servicio. La Historia de las Misiones es pues la Historia de la Cultura y los países más adelantados de la tierra son aquellos que el Cristianismo sustrajo a la barbarie. Y esta aserción no es pura teoría sino un hecho evidente, ya que los países de Misión la línea de la evangelización coincide con la línea de la cultura.

Arabia, Afganistán, Tibet —tierras herméticamente cerradas al Cristianismo— se cuentan entre las más atrasadas de Asia. En la misma China y Japón, donde una vasta cultura floreció al margen del Cristianismo, han servido las misiones para matizarla y darle un nuevo impulso de humanismo. En la India milenaria, son las tierras del Malabar, donde el Cristianismo lleva diecinueve siglos de asiento, las que marchan en la vanguardia de la cultura. Algo parecido podemos afirmar de los Estados que integraron la fenecida Indochina, donde ha sido el avance del Cristianismo el que ha marcado el ritmo de los progresos culturales hasta que ha venido el comunismo a cambiárselo con sus forzadas andaderas. Si de Asia pasamos al Africa, nos encontramos con que, durante muchos decenios, ha sido la Iglesia la que ha sentido la necesidad de comunicar a aquella pobre gente los elementos de la cultura, como obligado complemento de la enseñanza de la fe cristiana. Los Gobiernos de las metrópolis han creído que hacían bastante entregando unas sumas exigüas para sostenimiento de las escuelas confiadas a los misioneros.



«La Hermana Negra», símbolo de la cultura Cristiana

La Iglesia Misionera ha ido por el mundo sembrando eternidad, pero sembrando también cultura humana; engendrando hijos para el Cielo y formándolos a la par para la sociedad terrena... Díganlo, si no, esas 42.000 escuelas primarias con sus tres millones y medio de estudiantes, y esos Colegios de enseñanza secundaria y superior que, con las escuelas profesionales y normales, rebasan la cifra de 6.000 y dan formación a 900.000 alumnos.

Como prolongación de Cristo, ella es y será siempre la gran bienhechora del mundo en todos los órdenes. Para ella la tarea educadora es, tanto como una exigencia íntima de su misericordia, una manera de abrir el camino al Evangelio, ya que la cultura humana auténtica es una preparación para el Reino de Dios. Por eso, a veces tuvo la consigna de edificar en tierras de Misión antes escuelas que capillas.

También los enemigos de Cristo han

visto en la educación un resorte eficazísimo para su labor destructora. Pensamos en la táctica comunista.

Hoy día, época de corrientes y asociaciones internacionales, es todo el mundo culto el que siente la preocupación por la instrucción y formación de las inmensas masas de ignorantes y analfabetos que componen acaso las tres cuartas partes de la población mundial.

De esa preocupación nació, a la sombra de la ONU y bajo su protección moral y económica, una gigantesca organización mundial de cultura: la UNESCO. Su pretensión es desterrar la ignorancia de las masas atrasadas, proporcionándoles un mínimo de cultura y formación teórica y práctica necesaria para el bienestar humano y el progreso económico y social de los pobladores de la tierra.

Empeño noble y hermoso. La Iglesia misionera lo hubiera acogido con franca simpatía —pues nada de lo que beneficia a los hombres le es indiferente—, si no hubiera visto viciada su misma raíz y envenenada su entraña...

Lo que vicia el plan de la UNESCO y hace que no se le pueda mirar sin reservas y recelos, es su carácter laicista y neutral, ya que no antirreligioso y

ateo. Siendo la mayoría de los Estados interesados de tendencias laicas o ateas, no nos ha de extrañar que lleven ese sello de actividades.

El programa de la educación básica que se pretende dar a las masas sin instrucción abarca los siguientes puntos: cultura general (leer, escribir y conocimientos elementales); cultura humana (problemas fundamentales del hombre: ¿quién soy?, ¿para qué existo?, ¿cómo portarme para lograr mi destino?); cultura social, familiar y civil (¿qué es la familia?, ¿qué es la sociedad?, deberes y virtudes, solidaridad mutua, la propiedad y el trabajo). La cultura religiosa se enumera entre los requisitos de la educación fundamental, pero sin precisar más. Es claro que esa cultura religiosa, según la entienden los principales fautores del proyecto, no puede consistir más que en cierto vago y funesto sincretismo.

Y aquí topamos con el punto flaco de todo este sistema. Se quiere proporcionar una educación «base» sin la base principal de toda educación que es la religión. Sin ella, todo el orden moral y social se desmorona. Sin ella, es una utopía buscar el desarrollo armónico y perfecto de la personalidad.

Es verdad que muchos de los promo-

tóres de la educación básica piensan en la necesidad de la formación religiosa. Pero muchos otros (los más, según parece), inbuídos de principios laicistas, materialistas o ateos, consideran a la Religión como cosa superflua y aun nociva, y al declarar guerra a la superstición y al ritualismo formulista, lo hacen también a los ritos y creencias fundamentales del cristianismo.

Julían Huxley, el primer director de la UNESCO, se profesaba materialista y ateo. Muchos de los orientadores y dirigentes principales lo son también. El hecho de que, hace poco, el Gobierno ruso entrara en deliberaciones para colaborar con la UNESCO es bastante significativo. ¿No son razonables los temores y la reserva de la Iglesia?

Para lograr esa «educación de base» están trabajando desde hace tiempo las organizaciones católicas en las tierras atrasadas de Misión. Incluso han prestado colaboración generosa a la UNESCO. Muy de desear sería que la Iglesia pudiera siempre unir su labor educadora a la de dicha organización mundial: con sus principios transcendentales aquélla daría fundamentos sólidos y eficaces a la cultura humana y sería espléndido remate del movimiento universal contra la ignorancia.



JUNTO A ESOS CAMINOS

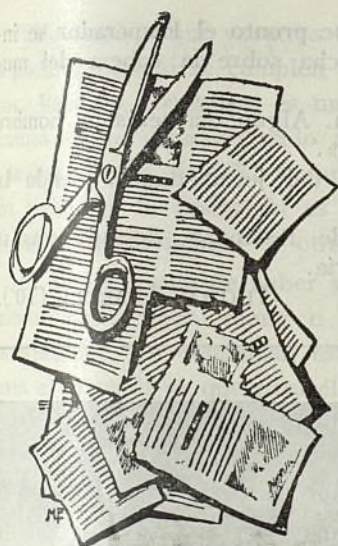
Europa prefiere emoción, la onda, la bandera golpeándole al viento, la carrera. La India prefiere, quietud, permanencia, las orillas, el asta, ser espectador.

Si tuviera que describir al indio en alguna postura, le describiría como a su Buda, sentado, las piernas en un rudo. Ante él mundos y mundos que ruedan en vorágine de cromo y sonido.

Pero él —el indio— seguirá sentado, imperturbable, sin interés, sin lucha de gustos. Su actitud es ya la de un gusto estable: decididamente espiritual.

La experiencia está sacada de lo más real de la vida india y del barullo de su vida social. Me he vivido arriba y abajo de Bombay y la escena se ha repetido tantas veces que no puedo menos de anotarla.

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □



P á g i n a s predilectas

con premio a la colaboración



En sus propias redes

Se hablaba de religión en un club de oficiales del ejército. Un comandante a quien se reputaba de agnóstico dijo:

—Yo me he educado por métodos científicos, y nadie ha sido capaz de demostrarme científicamente la existencia de Dios.

Paseó sobre el grupo una mirada de desafío y entonces notó, no sin cierta contrariedad, que el capellán se nos había unido. Ya comenzaba a darle excusas cuando el clérigo le interrumpió:

—No tenga usted cuidado. Al contrario me interesa su argumento, pues yo tengo un problema análogo al suyo. Como usted sabe a mí se me educó en el método teológico, y nadie me ha podido demostrar teológicamente que exista el átomo.

—Pero ¿a quién se le ocurre buscar el átomo por teología, exclamó el comandante.

—Precisamente..., repuso el sacerdote.

(Selecciones del Reader's Digest, pág. 14, mayo 1954).

R. T. (10').

El Rosario en el teatro

Una noche, estando Napoleón distraído durante un espectáculo teatral que se diera en su nombre, observaba atentamente a la selecta concurrencia. Sus oculares se dirigían frecuentemente a un joven duque de su séquito a quien distinguía con especial amistad. Dicho joven no prestaba atención alguna a las escenas de la representación. Tenía escon-



Las casas, los villorrios, los pajizos, se acumulan en cualquier rincón, pero lo más común es cerca del camino, alrededor de un pozo, en la margen de un río. He recorrido por la mañana —to-

davía en el cielo restos de noche— kilómetros de vía; y de las sombras de los caserones he visto las figuras de las primeras cabañas rebullir apenas sin ruido, entre sombras, para verlas estrepitosas y eternas lavarse los dientes —es higiene y norma— en el siguiente grupo, y en el tercero, cuando ya el sol amenaza un día rabioso de calor, las veo sentarse ante la choza, bajo un tamarinto o una palmera y así a los del grupo siguiente, y a los de la choza más allá y a todos los que encuentro hasta acabar el viaje.

Por la tarde, al volver a casa por el mismo camino de hierro, vuelvo a sorprender las mismas casonas, los mismos tamarintos, las mismas palmeras y los mismos, los mismos individuos sentados en la misma postura y en el mismo círculo que al amanecer. Ni una cabaña rompe la monotonía, la costumbre. Romperla sería obligar al monje, al mendigo y al político a buscar otra forma de exhibirse en público. Esa es la costumbre...

Me pregunto si es en realidad costumbre. Si esa forma externa no encerrará un significado más íntimo. Son muchas las pruebas. Yo eso interpreto. Una postura que revela el espíritu sin tumultos de la India. Actitud de pasividad, de indiferencia ante lo que se precipita frente a sus pupilas: el tren, el coche, el avión, el ruido...

Algunos quieren hacer de esta actitud india un estado de propia personalidad. Puede que aun los mismos indios lo

PAGINAS PREDILECTAS

□

PAGINAS PREDILECTAS

□

PAGINAS PREDILECTAS

crean. Pero no, no es afirmación de algo superior que poseen; es la historia de siempre: la esperanza de todo lo que les falta. De los viejos, viejísimos, libros sagrados les llega la seguridad de una religión que ahora se pierde, pero que es una obsesión en el vacío de su espíritu. Junto a ese reclamo íntimo se alza el vocerío de esas pequeñas religiones de hoy llamadas: egoísmo, materialismo, edonismo... y de las dos prefiere, claro, la voz primera. Por eso la India se sienta y espera; espera el paso de la Revelación de que le hablan sus libros... no el paso de coches, de modernismo, de ateísmo. La India está sentada asomada a sus caminos esperando a Dios... Todavía no ha oído, porque los ecos son pocos, que Jesús ya anda esos caminos...

Yo sé de eso que se siente cuando uno ve ese gesto de pordiosero asomarse a los ojos de tantas almas junto a los caminos espirituales; que sólo esperan otra mano, otra ayuda que los sostenga y les ayude a dar los primeros pasos para salirle al encuentro al que esperan.

Y esas almas quedan por una eternidad inválidas desesperando... porque alguien, ¿quizás tú? que tenía que venir a darles la mano se ha quedado tapándose los oídos por no oír y cerrando los ojos por temor de ver demasiado.

Lo sé San Francisco Xavier: «Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes dando voces como hombre que tiene perdido el juicio... diciendo... cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos...» El grito es el mismo, solo cambia el estilo.

Gentes en todos los caminos de la India esperan la única limosna que les interesa: Jesucristo, verdadero Dios.

Cuando le encuentren, no cambiarán su postura; seguirán estáticos viviendo con El; El único estable.

ANTONIO T. NICOLAS, S. J.

¡23 de Octubre!

¡Domund de la esperanza!

Más de 100.000 misioneros y misioneras propagan con la fe la esperanza de Cristo en tierras paganas. Ellos te piden una oración y una limosna.

Un país que se muere por falta de paz

«La tranquilidad que a través del Paraguay se percibe, es más un símbolo de muerte que de paz», acaba de decir el escritor francés L'Roi en la revista «Etudes». Efectivamente, en el Paraguay no hay paz, hay muerte. La tranquilidad aparente que allí reina está respaldada por 30.000 hombres que están en pie de guerra. Sólo así se sienten seguros los jefes de gobierno

que rápidamente se suceden. No hace mucho decía la revista «Time», de los Estados Unidos, que en el Paraguay, los niños soñaban en llegar a ser un día presidentes, tanta es la rapidez con que éstos se van sucediendo.

Efectivamente el Paraguay ha mantenido en un siglo 20 revoluciones sangrientas. Es decir, cada cinco años, se ha dejado oír el estampido de los ca-

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

didass las manos debajo de la sobrecasa. De pronto el Emperador se inclina y coloca rápidamente la mano derecha sobre la cabeza del muchacho acariciándole.

—«Muy bien, amigo, le dice Napoleón. Algún día serás un hombre de valor. Continúa, no te molestaré más».

Los circunstantes no osaron mofarse del joven duque, viendo la actitud del Emperador.

Este joven murió siendo Arzobispo de Besancon, dejando tras sí una luminosa estela de santidad y sabiduría.

THOMAS OCABELL (10').

Familia india de la zona norte del Amazonas



La conversión de los comunistas depende de nosotros

Hamish Frazer es un comunista converso que luchó en España a las órdenes de «El Campesino», enrolado en las Brigadas Internacionales. Actualmente Frazer es uno de los fundadores y promotores del «Ejército Azul», que tiene por objeto luchar con la oración por la conversión de Rusia, según el mensaje de Fátima. Con motivo del Año Mariano Frazer ha pronunciado en una reunión del «Ejército Azul» las siguientes palabras, que publica la Oficina de Información Misional:

ñones y las madres han derramado lágrimas, y los inocentes han caído bajo el puñal o la pistola que esperaba la primera oportunidad. Y el Paraguay se ha ido desangrando, y muchos de sus hijos han tenido que marchar al destierro. Con frecuencia se ven por las calles de la ciudad de Asunción, letreros comunistas, pidiendo la libertad de tal o cual conciudadano encarcelado y pidiendo el regreso de los 400.000 exilados. El pueblo Paraguayo, ha sufrido mucho durante el último siglo. Supo honrar a su raza, prefiriendo la muerte

a la rendición. El águila boliviana sabe muy bien cómo son las uñas del león paraguayo. Tres grandes naciones, Argentina, Brasil y Bolivia, vieron con asombro como el ejército paraguayo resistía a sus ejércitos aliados. Con tantas guerras y revoluciones, la capacidad de sufrimiento del pueblo paraguayo se ha agotado. El paraguayo, ya se ha hecho insensible al dolor, ya no quiere más revoluciones. Por eso, ya no toma parte en ellas. Aquí las revoluciones las hacen los jefes, los políticos, los militares.

Luchan soldados contra soldados, infantería contra caballería, marina contra policía. El que gane, formará nuevo gobierno. Las elecciones son una pantomima. El candidato siempre es único. El voto obligatorio. En consecuencia siempre el pretendiente gana por mayoría aplastante. El pueblo queda indiferente ante el nuevo gobernante, no le importa que sea colorado o que sea azul (son estos los dos colores de los dos partidos políticos). Lo que quiere el pueblo, es paz, tranquilidad, pan... Pero como siempre el pueblo es la víctima. La inseguridad política, trae consigo la inseguridad económica. De ahí el que toda la nación paraguaya esté prácticamente inactiva. Nadie quiere arriesgarse. Como a los grandes terratenientes no les importa el tener baldías sus fincas, ya que el pan no les falta, no las cultivan. De ahí, que el Paraguay que tiene una tierra fertilísima no produzca casi nada. El Paraguay, fué un día la nación más rica de Sudamérica. La primera imprenta del nuevo mundo, estuvo en el Paraguay. Los primeros astilleros se construyeron a las márgenes del río Paraguay. La primera locomotora que llegó de Europa fué para la gran nación Paraguaya. Pero el Paraguay ya no es hoy, lo que fué antaño. La moneda paraguaya hace unos años estaba tres veces sobre la moneda argentina. Hoy, los papeles se han cambiado. Todo, absolutamente todo ha de llegar del exterior. El papel de Filandia, los autos de U. S. A., mucha comida de Argentina. De ahí que la vida se encarezca cada día más y más. ¡Hoy día la economía de una nación está en función de la economía mundial, de ahí, que al no tener el pueblo paraguayo los recursos necesarios que muy bien podría tener, se vaya en él encareciendo la vida. El Paraguay es una mina, un tesoro que está

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □

«Yo quisiera que vosotros comprendierais que la conversión de Rusia es posible, pero si se cumplen ciertas condiciones que dependen de vosotros. Para un comunista es muy fácil caer en la desilusión, sobre todo cuando se ha visto obligado a vivir en el paraíso soviético. Yo apeio a la experiencia de «El Campesino», mi antiguo camarada de guerra. Sin embargo, la desilusión es una cosa y la conversión a la fe de un comunista desilusionado es otra cosa.

El hecho mismo de haber sido uno comunista significa que ha vivido durante cinco, diez, veinte o treinta años en una atmósfera de puro materialismo. Un comunista está impregnado de prejuicios materialistas, hasta el extremo de que para él el nombre de Dios no tiene ningún sentido. Es inútil por tanto, creer que una persona así deformada ruegue para recibir la luz. Un materialista no quiere rezar. La oración le parece un contrasentido; un desorden mental para niños y ancianos.

Esta persona está por tanto completamente a nuestra merced. De-perde casi totalmente de vosotros su conversión al catolicismo o su permanencia en el desierto marxista del alma: depende de nuestras súplicas para que nuestra Señora interceda por esa alma.

No tengo tiempo para describir cómo actuó la gracia de Dios en mi propio caso personal. Yo no buscaba la fe; es más, sería más exacto decir que cada vez que me encontraba con el problema de la fe yo batallaba por defender mi credulidad con todas mis fuerzas. Lo último que yo deseaba era ser católico. Sin embargo, terminé por realizar la más voluntaria de mis entregas al encontrarme, al fin, con un hambre insaciable de verdad, de esa verdad que es Jesucristo.

Pero si yo he recibido el don de la fe sin haberlo pedido, ahora sé con certeza absoluta lo que no sabía entonces, a saber: que otras personas rezaban por mí. Por eso, no considero como algo ilógico concluir que mi conversión ha sido una respuesta a sus plegarias.

Que Rusia se convierta o no; que sobrevenga una tercera guerra mundial o no; que la Iglesia de Jesucristo vuelva a las catacumbas o no todo esto depende de la respuesta que demos a este interrogante:

¿Estamos dispuestos a rezar por la conversión de Rusia?

¿Estamos dispuesto a ofrecer cada tarde en nuestros hogares el Rosario familiar por la más laudable de las intenciones?

En otras palabras, ¿estamos dispuestos a hacer lo que la misma Madre de Dios nos ha pedido?

Si respondemos afirmativamente a esta pregunta, Rusia se convertirá».

(De «Aurora»).

M. V. (10').

Dios prometió a los hombres la salvación de toda la humanidad. En esta promesa se apoya la esperanza de los cristianos. Los misioneros van realizando esta esperanza. Acuérdate de ellos el 23.

sin explotar. El suelo paraguayo está esperando días de paz. Días en que los políticos en vez de tener por máxima el bienestar propio tengan ante los ojos el bienestar común de toda la nación. El Paraguay es una nación en la que todo el mundo podría sino ser rico sí, vivir bien. Es un país muy rico, inmensamente rico, pero que está dormido, mejor, como dijo el escritor francés, muerto.

V. FENOLL, S. J.

Noia B. — Las personas que deseen apoyar a las Campañas del P. Fenoll, envíen sus limosnas al P. Camilo Cabanach, S. J., Margenat, 33, Sarriá-Barcelona.

TRES NUEVOS FOLLETOS

de la COLECCION "FE INTEGRAL"

Calle Santa Clara, 4, 2.º Madrid

—o—

■ **El Marxismo** - Su mística - Su actuación - ¿Triunfará?, por el P. Victor Sarat - 3 ptas.

Folleto de 54 págs. interesantísimo, con muchas historias, casos, citas... Resume lo que todo el mundo ha de saber acerca de la cuestión.

■ **Carta Pastoral** sobre problemas de Apostolado moderno y catecismo contra los errores contemporáneos, por el Excmo. y Rvdmo. Señor Don Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil) - 6 ptas.

Tratado magistral que los verdaderos intelectuales estudiarán con apasionamiento para discernir el Cristianismo auténtico de las desviaciones actuales. Un libro (116 págs.) que hay que difundir muchísimo.

■ **El Verdadero y el Falso Patriotismo**, por el P. Victor Sarat, 20 págs. 1 pta.

Muchos tienen ideas confusas sobre el patriotismo. Estas páginas, muy claras serán de gran oportunidad.

Yang-Kue-Fey

Poema chino

por FR. LUIS CASADO, O. E. S. A.

(Continuación)

su llanto de nuevo al verse
sin ella, aquel recibió
arrodillado la ofrenda
diciendo en sumisa voz:

Oh Madre, no permitáis
que el llanto os perturbe, voy
apresurado, daré
un fiel relato al Señor.

—o—

La tibia brisa conmueve
los cambiantes que ante el sol
brocados de azul y oro
emiten; en su sillón
recostado el Soberano
inmóvil, su corazón
no conmueven los trinos
de pájaros ni el fulgor

□ PAGINAS PREDILECTAS

□ PAGINAS PREDILECTAS

Profecía de un misionero:

«Casi toda la China abrazará la Fe»

Hong-Kong. — Los Misioneros extranjeros serán expulsados de China, pero este país abrazará por último la fe cristiana.

Esta profecía la hizo un misionero hace cincuenta años, el R. P. José Freinademe, S. V. D., fallecido en 1906, y cuya causa de beatificación se tramita ahora en Roma. Recuerdan aquí que hablando a un grupo de niños, dos de los cuales viven todavía, el Padre Freinademe les dijo «que llegaría un tiempo en el cual todos los Misioneros serían expulsados de China. Caminaréis centenares de kilómetros en busca de un sacerdote, sin encontrarle; Sacerdotes y seglares prominentes se alejarán de la fe...

«Después habrá guerra. Naciones extranjeras ocuparán toda China, repartiéndosela. Una de estas naciones tratará cruelmente al pueblo, pero durante este tiempo se convertirá casi toda China».

A! hablar de esta profecía el R. P. Bartely Schitz, S. V. D., que ha pasado en China los últimos cuatro años, expresó su esperanza de que tal guerra no sea necesaria para la conversión de China; «a ella van dirigidas mis súplicas».

Recordó también que en 1949 había en China 3.500 sacerdotes; 2.500 hermanas; 475 hermanos; 6.475 misioneros, en total.

Hoy quedan unos 35 sacerdotes extranjeros, 15 religiosas y un hermano.

J. H. M. (10').

Filosofía del Amor y de la Amistad

—La amistad es siempre provechosa, el amor a veces hiere.

—El amigo seguro se conoce en la ocasión insegura.

—¿Quieres saber si tu amor es bello y digno? Mira si te eleva sobre ti mismo.

—Es definido uno por los amigos que tiene.

—«Felicidad» es el sueño del amor y «tristeza»... es su despertar.

—El amor es un mal educado.

—El que tiene un amigo verdadero puede decir que tiene dos almas.

—Un amigo es aquel que adivina siempre cuándo se tiene necesidad de él.

—Alegría y amor son las dos alas para las grandes empresas.

—Dios nos libre de la enemistad de un amigo.

—Donde hay mucho amor no hay demasiada desenvoltura.

—La demasiada familiaridad engendra desprecio.

Lector, esto que acabas de leer, lo han dicho grandes pensadores, tú, ¿qué añadirías?

FEDERICO MORENTE (10').

que el sol poniente aun esparce
del palacio en derredor.
«Todo acto incorrecto, dice,
acarrea desazón
y pesar a nuestro ánimo.
La piedra que se arrojó
al agua, produce hondas
que aumentan en derredor
sin que nada las contenga.
Ya los zarzales en flor
se engalanan, la alegría
reinante, aun el corazón
de los ancianos conmueve
e inunda de gozo, yo

ante adorables paisajes
sólo siento hondo dolor.
En esto, desliz de pasos
por el pavimento oyó.
Arrodillado Kaolise...
espera de su señor
licencia—

Que ofrenda es esa?
Qué me traes?—

Contestó
Kaolise ante él elevando
las trenzas que presentó
en bandeja de oro,—sonrisa
de ternura entreabrió

los labios del Soberano
«Trenzas perfumadas, sois
parte de ella, a vuestro tacto
mi pena se disipó
y mi corazón calmado
se enciende en nueva pasión.»
—Oh, diez mil años, le ataja
Kaolise, si ya perdón
obtuvo, a qué mantenerla
aun alejada de Vos?
No convendría llamarla?
Aun el Cielo, acaso no
obraría de igual modo?
Suplico pues al Señor
se libre de la tristeza
que el Sagrado Corazón
devora—

Sí, tu consejo
seguiré, quiero que hoy
luego venga—

Vuestra orden
acato—

Pronto se oyó
del ligero carricoche
rodar sonoro, el color
de seda de acacia brilla
herido aun por el sol
que hacia el ocaso descende.
La carretela llegó
enfrente a la puerta de oro.
Brazaletes descendió
envuelta en lucientes velos.
Sollozante se acercó
y ante su imperial amante
arrodillada expresó
su emoción entre sollozos:
«Vuestra humilde esclava vió
al Hijo del Cielo, ahora
puede morir, mi visión
ni aun las sombras de la muerte
podrán borrar»,—

Se inclinó
el Soberano:—
«A qué tristes
palabras dijo, los dos
debemos no traer más
a la memoria el error
de un momento, ya no hablemos
más de penas»,—

«Nuestro amor
después de los sufrimientos
de nuestra separación
vuelve mil veces más fuerte»,
contesta ella—. La voz
de la amada al Soberano
conmueve, su corazón
se estremece ante la dicha
de aquella mística unión
que en un solo ser transforma
los corazones de dos.

→•←

La constelación Boyero
en el cielo suspendida
cambia miradas de amor
con la Hilandera que brilla
al Este en la Vía Lactea. (

(Continuará).

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □

El Catolicismo en los E. E. Unidos

—Se ha puesto de venta el Directorio Católico de Estados Unidos correspondiente al año 1955.

Según él, actualmente hay 32.403.332 católicos en los 84 estados de la Unión y 172.370 entre Alaska y Hawai. En 1945 los católicos norteamericanos eran 23.963.671, lo que supone al cabo de 10 años un aumento de 8 millones y medio.

Seis archidiócesis superan el millón de católicos, son: Chicago, Boston, Nueva York, Filadelfia, Newark y Detroit.

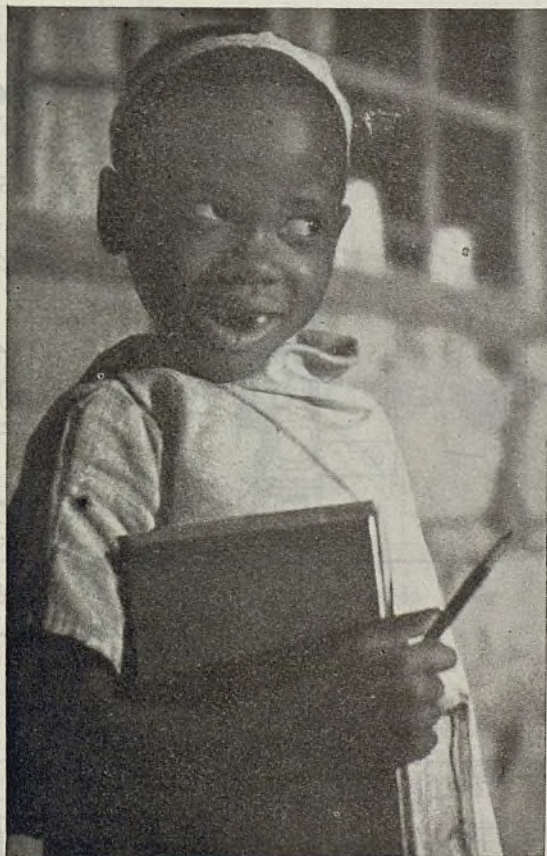
FEDERICO MORENTE (10').

Basutolandia

Estadísticas misioneras

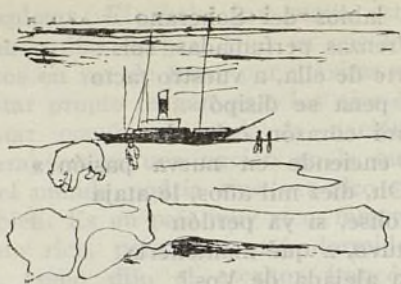
El número de católicos en Basutolandia pasa de 200.000, es decir, más de la tercera parte de la población total, que en 1946 ascendía a 560.000, habiendo disminuído después porque muchos han emigrado a la Unión. Los protestantes, con dos sectas principales, la calvinista y la anglicana, y una veintena de otras menos importantes, no pasan de 170.000. Quedan por convertir unos 200.000 paganos, en su mayoría hombres.

El paganismo, que ve que va perdiendo terreno, redobla sus esfuerzos para contrarrestar la penetración cristiana en el país. Esta, sin embargo, se afianza cada día más, si bien hay que reconocer que los nuevos cristianos reflejan todavía una doble conciencia, traducida en formas cristianas con fondo pagano. Y es que las supersticiones tardan mucho en desaparecer. Hay costumbres que las jóvenes generaciones llaman nacionales cuyo significado pagano ya no es conocido más que por los «iniciados».



Niño basuto

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS



Centinela en el Polo

Francisco Guareguy, al día siguiente de su ordenación sacerdotal, celebra su Primera Misa en la capilla del Colegio de Anglet, donde una hermana suya, muerta algunos años antes, viviera con el nombre de Sor Margarita de las Nieves.

Vuelto a la sacristía, el joven sacerdote recibe de manos de la Madre Superiora un sobre lacrado y con esta leyenda: «Para entregar a Francisco después de su Primera Misa». La letra es de la finada Sor Margarita.

El P. Francisco rasga el sobre temblando de emoción, y lee:

«Mi querido hermano:

»Bendíceme, si no la primera, al menos en seguida después de mamá; porque después de ella, creo ser también yo un poco la madre de tu vocación. Escucha:

»Hace tres años, cuando te vi vacilar tanto en tu camino, sentí que Dios, para salvar tu vocación y tu fe, me pedía un sacrificio, ¡el último! Un día tú viniste a visitarme al Colegio. ¡Qué espina en el corazón! A mis estímulos respondiste con una mirada lastimosa. Así partiste... Y yo entonces me arrojé a los pies del tabernáculo, y sin excitación alguna, ofrecí a Dios mi vida en cambio de la vuelta de tu vocación... Noté que mi oración era escuchada; ahora lo experimento palpablemente.

»Demasiado bien conoces tú el precio de un alma y de una vocación, para llover mi holocausto. ¡Oh! ¡Qué bello será, Francisco, tu sacerdocio, flor y fruto de indecibles pruebas para mamá, flor y fruto de mi vida dos veces inmolada por él, flor y fruto de las dolorosas ansias porque tú mismo pasaste!

»Francisco, tú ahora no serás sacerdote a medias, no reducirás tu obra a los confines de una parroquia. A ti te dejo fijar la amplitud de tu vuelo; pero, ¡quiero que éste sea alto, altísimo! No temas pedir nuevos sacrificios a mamá... ella te seguirá a las cimas de todos los renunciamentos. ¡Ve, Francisco, ve!

»Y gracias, gracias por la dulzura

que me obtienes de poder morir por tu vocación. Gracias por el Cielo que me abres mucho antes de mi hora y en el cual espero un día en compañía de las almas que habremos salvado: yo mediante tu sacerdocio, tú mediante mi sacrificio. ¡Adiós!

»Tu hermana que muere por ti, — Sor María de las Nieves.»

Con ojos anegados en lágrimas, pasó el sacerdote la carta a su madre...; después él se arrojó al suelo exclamando: «¡Seré misionero! ¡Seré el centinela

más avanzado de la Iglesia junto al Polo!... Junto al estrecho de Behring, Alaska, se está suspirando hace años por la presencia de un misionero católico. Yo seré quien vaya...»

Y partió para la helada Alaska, país de los hielos eternos.

La anciana madre, sola, ofreciendo Dios su corazón desgarrado, oró así: «Y yo, oh Jesús, continuaré mi tarea de dolor sufriendo por él y con él, a fin de que un alma más te conozca y ame».

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

Igualmente se reprueban cada día más «los asesinatos rituales» que los paganos utilizan como «medicina eficaz».

Todavía harán falta muchos años, tal vez siglos, para que esa mentalidad pagana desaparezca por completo a base de una educación cristiana, sobre todo familiar.

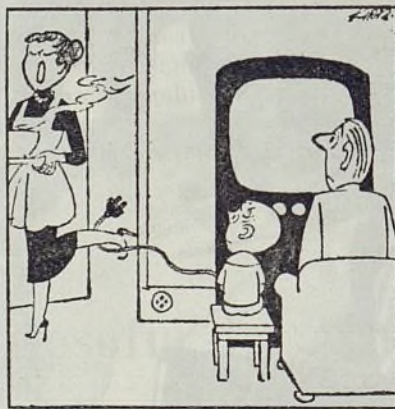
M. FERRAGNE, O. M. I. (10').

GAÑE Vd. DINERO COLABORANDO A ESTA SECCION

El número colocado detrás de las firmas expresa la cantidad pesetas satisfecha al lector colaborador que haya proporcionado el correspondiente original.

Esta cantidad se remite bien en libros bien en efectivo a elección. No se devuelven originales ni se admite reclamación por los que no se publiquen.

Humor ajeno



¡A comer!..



¿Está satisfecho el señor?



Sin palabras.



Papá!



Sin palabras.

J. M. (10')

COSAS DEL JAPON

El uso de drogas y las desavenencias familiares aumentan los casos de locura.

Estadísticas comunicadas por el Ministerio del Interior señalan 1.300.000 enfermos mentales en el Japón. De ellos sólo 40.000 reciben los cuidados necesarios, a pesar de que se estiman en

430.000 el número de enfermos que requerirían inmediata hospitalización. El comunicado calificaba de «alarmante» el número de enfermos mentales y señalaba como causas de este aumento el uso de drogas, especialmente el «hilon», los disgustos familiares y la dureza en que muchos viven.

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

¡Bajen las cortinas...!

Era ella la famosa actriz Isabel Bonner, de 47 años de edad; le sorprendió la muerte en el mismo escenario; hasta el punto de que los mismos espectadores creyeron que lo que estaba ocurriendo era parte del programa.

«Ann, háblame...!
¿Qué te pasa...?
Te amo, le decía Clark, tratando de incorporar a la que se había desplomado sobre la cama en la que él se fingía enfermo.
Y como ella no contestaba, mirando a los lados del escenario, rogó:
«Bajen las cortinas...»

Segundos después el director de Escena Studigl anunciaba al público que la actriz había muerto. El dictamen médico tuvo que ser necesariamente: «Ataque de corazón» —Otros añadirán: ¡Castigo de Dios!, o al menos tremenda lección para actores y espectadores que no reparan en la moralidad o inmoralidad de las escenas teatrales o cinematográficas. (Esto sucedió en el teatro Carthay Circle de Los Angeles, California; la noche del 1º de julio de este año 1955).

(«El Faro», Panamá, agosto 1955, pág. 14).

J. M. G. (10').

No fué devorado por los antropófagos

Se cuenta que un misionero fué capturado por una tribu de ferocísimos antropófagos, llevado ante el jefe —un hechicero emplumado, con aire descarado—, el pobre misionero quería asegurar a los espectadores que su intención era más pacífica, que su presencia entre ellos sólo podía acarrear prosperidad a todo el pueblo... Ninguna razón tuvo en consideración. El feroz jefe ordenó que el intruso fuese comido según costumbre indígena, reservando la cabeza al jefe, para embellecimiento de su choza.

El pobre misionero encomendó su alma y se dispuso a servir de pasto a los antropófagos. Pero de repente le vino una idea.

—Mi carne no es buena —empezó a gritar—. Es muy indigesta, os hará mucho daño...

El jefe respondió con una fiera carcajada, seguida de un rugido de desordenada alegría.

Entonces el misionero se sacó del bolsillo una navaja y cortó de la pantorrilla un trozo de... carne, que ofreció al jefe. Este metió sus feroces colmillos, pero escupió en seguida el pedazo.

—No es bueno —comenzó a gritar—. Es indigesto. ¡Soltadle!

El misionero tenía una pierna de palo.

FEDERICO MORENTE (10').

El enorme problema japonés: Espacio vital.

Según los cálculos del secretario general del Centro Misional Católico Japonés los 83 millones de japoneses viven con los productos de una zona cultivable menor que la del pequeño estado de New York. Entre otras soluciones propone a los católicos americanos interesar al gobierno de los Estados Unidos para que se le concedan al Japón campos de cultivo en Nueva Guinea y otras regiones.

Un gran violinista católico.

José Toshiya, célebre violinista japonés, profesor del Instituto de Música de Filadelfia, ha vuelto al Japón después de seis años en el extranjero donde ha conseguido grandes éxitos. Es alumno de los Salesianos de Tokio donde se convirtió al Catolicismo.

Un nuevo Seminario en Osaka.

Monseñor Furstenberg, Internuncio del Japón, ha bendecido el nuevo Seminario Menor de Osaka con capacidad para 60 seminaristas.

La vida del P. Kolbe en japonés.

En este año los Franciscanos Conventuales cumplen 25 años de vida en el Japón. En estos 25 años han fundado cinco puestos de Misión, dos seminarios y una revista. Con motivo de este jubileo publican en japonés la vida del P. Kolbe, el «Loco de María».

Nueve meses peregrinando.

Un cristiano de 57 años ha recorrido todos los templos católicos del Japón desde el 9 de febrero hasta el 8 de noviembre de este año mariano. Sólo en mayo volvió unos días a su casa.

La prensa católica trabaja.

Desde el final de la guerra se han editado en Japón más de 800 libros católicos con un total de 3.500.000 ejemplares. Tres grandes editoriales aunan sus fuerzas: Salesianos y Paulistas en Tokio, y los Franciscanos en Sapporo. Los PP. Paulistas lanzan cada año 50 libros nuevos y reimprimen 55. El 60 % de los libros nuevos son traducciones. Publican también un Semanario con 14.000 suscripciones y dos revistas mensuales con más de 3.000 números de tirada cada una. La Edición de cada nuevo libro es de 2.000 ejemplares aproximadamente. Se calcula en un 10 % los ejemplares que vienen a manos de no-católicos. Inmediatamente después de la guerra, cuando aún no se habían rehecho las editoriales japonesas, los no-católicos consumían el 50 % de las publicaciones católicas.

El secreto de un comunista

He aquí un hecho consolador, contado por un misionero salido recientemente de la prisión en China:

«He pasado muchos meses de cárcel. Solo en mi celda. Jamás se me acusó, ni dictó sentencia por mis «crímenes».

Con regularidad recibíamos la visita del jefe de Policía, que con sus subalternos se repartía por las celdas, para pulsar metódicamente nuestra instrucción y evolución en sentido comunista.

Un día, el mismo jefe vino a mi celda. Después de las preguntas de rigor, exclamó:

—Vosotros, los misioneros, parecéis hechos de bronce; nada os cambia, ni promesas, ni amenazas, ni tormentos...

—Es que la verdad no cambia nunca —respondo—, fundados en ella, nosotros tampoco cambiamos nuestras ideas ni nuestra conducta.

Aquí el rostro del fiero comunista se apaciguó. Después, como quien sospecha de sus compañeros de Partido, mira en derredor y, seguro de que nadie nos oía, continúa:

—Bien, bien. Yo también tengo algo que decirte. Escucha:

Ayer, mientras inspeccionaba las familias de mi sección, con otros tres agentes, tratando de descubrir alguna cosa que les comprometiese, acerté a topar con una madre de familia que se deshacía en lágrimas delante de su bebé de dos años que se le moría. Mis hombres estaban en la habitación del marido, registrándolo todo. Entonces dije a la afligida madre: «Vete y tráeme un poco de agua, quiero curar a tu hijo».

Medio desconfiando de mis intenciones y no perdiéndome de vista, por miedo a que pudiera hacer algún daño a su pequeño, vino trayendo una taza llena de agua. Yo tomé el agua de sus manos y...

—¿Por qué has hecho esto? —le pregunté yo sorprendido.

—Hace años, cuando yo frecuentaba la escuela de los extranjeros, aprendí de ellos una cosa que siempre me sorprendía y admiraba íntimamente: esa fórmula mágica que con tanta facilidad puede enviar al cielo a los pequeños a quienes no quiere sonreír la tierra.

—¿Lo has hecho a menudo?

—Dos veces solamente.

—¿Y cómo es posible que tú seas comunista?

—Si quiero vivir y sustentar a mi familia,

me es necesario estar de su lado. Pero yo detesto su manera de pensar, de juzgar, de enseñar, de obrar. Esto que quede solamente entre tú y yo. (Y aquí de nuevo brilló el recelo en sus ojos).

—Te lo garantizo. Rezaré por ti y por los tuyos.

—Haces bien. No tengo nada más que decirte. Yo soy muy duro, es el Partido el que nos hace así, es su doctrina.»

PAGINAS PREDILECTAS

Dios siempre premia la rectitud

En la Iglesia de la Asunción, en Himeji, fué bautizado un monje budista japonés, de 72 años de edad, llamado Yoshii Tekisui.

He aquí la génesis de su conversión: Un día tuvo que recurrir a los misioneros católicos para un tratamiento médico; quiso pagar, pero el misionero observó que no hay pagas entre personas religiosas.

—Mas yo soy sacerdote budista.

—No importa. Los sacerdotes católicos respetan a los ministros de otras religiones, cuando son sinceros y creen en lo que enseñan.

Mas este era el punto débil del monje.

—Eso es precisamente lo que me perturba. Quisiera estar seguro de lo que enseño, mas tengo mis dudas. Confieso que hasta ahora no he encontrado nada que substituya al budismo, aunque he trabajado bastante en ello.

A la invitación del Padre Misionero, comenzaron las conversaciones entre los dos. La gracia triunfó; y el monje budista recibió el bautismo, siguiéndole en el ejemplo su mujer.

(De «O Misionario Catolicie»).

TH. OCABELL (10').

Intención secreta

Celebrando un misionero holandés el aniversario de sus 40 años de ordenación, refirió este hermoso recuerdo de su niñez:

—Su padre, excelente cristiano, llamó al morir a todos sus hijos para darles la última bendición. Les descubrió, entre otras cosas, un pequeño secreto:

«Hijos míos, os habéis quejado, cuando niños, varias veces de que vuestra oración de la noche era un poco larga. Os acordaréis que, después del Rosario, os hacía rezar una sexta decena por una intención secreta. Nunca os dije el motivo y vosotros la rezabais con bastante desgana. Ahora os voy a decir ese motivo.

Cuando me casé con vuestra madre, inmediatamente después de la boda, hicimos un voto muy importante. Prometimos añadir una sexta decena a nuestro rosario de todos los días para alcanzar que, al menos uno de nuestros hijos, fuera misionero entre infieles.

Muerto contento al ver que tres de vosotros se preparan para tan sublime vocación. Vuestra madre y yo nunca os revelamos esta intención para no influir en vuestra libre elección.»

Este fervoroso cristiano partió con gusto al cielo, y sus tres hijos permanecieron fieles a su hermoso llamamiento.

(«Obenhammer», 264).

T. CABELLO (10').

Drama histórico-religioso

Una heroína española que triunfó en la décima persecución del Imperio Romano

Santa Eulalia de Barcelona

(Conclusión)

ANGEL

¿Y a tu padre has de dejar,
Solo en su vejez tan triste?
Su corazón no resiste
Y morirá de pesar.
Y tu madre que por ti
Se desvive y se fatiga,
Vivirá como mendiga
Viviendo lejos de ti.

EULALIA

¡Oh, ya no me mentes esto!
Que presto mi ánimo pierdo
Me paraliza el recuerdo
Y me es un lazo funesto.

ANGEL

Ya sabes que sufrirás
El fuego y uñas de hierro...
Ser tratada como perro;
Tal vez la cruz sufrirás.

EULALIA

¡Sí, mi carne ya flaquea!
¿Soy débil? ¿sufrir no puedo
Tales tormentos...? ¿Me quedo...
De mis padres en la aldea?

ANGEL

¿Flaqueas? ¡Mira! ¿No ves?

EULALIA

¡Oh, la Cruz, qué fuerza siento!
(con resolución).

¡Oh mi cruz, la cruz aspada!
¡Oh, soy bienaventurada...
Cubro de nuevo mi aliento!
¡Oh qué fuerzas me da Cristo!

¿Qué veo?... Esa señal
En sillar de catedral
Y en pergamino he visto.
En los altares más santos
El instrumento de muerte
Me acompañará en mi suerte
A través de siglos tantos!

¡Qué gloria si lucho un poco!
¡Ah, sí; lo quiero, Señor!

Tú me alientas; no hay temor.
Te amaré con amor loco.

Esta será mi corona
Mi amor un himno te canta
Y a Eulalia, con su cruz santa
La ensalzará, Barcelona.

(Puede intercalarse recitado a piano entre bastidores el diálogo de Daciano)

y Santa Eulalia con la música del
himno a Santa Eulalia del P. Mas-
sana).

DIALOGO ENTRE DACIANO
Y SANTA EULALIA

(Según el Passio de la Santa)

EULALIA.—«Juez de iniquidad, ¿así es-
tás sentado en lo alto que no temes al
Señor altísimo que está sobre todos
tus príncipes y sobre ti? ¿A todos
aquellos a quienes el Señor Dios úni-
co grande y verdadero hizo a su ima-
gen y semejanza, para que a El sólo
sirvan, tú, por obra de Satanás, los
entregas a la muerte?»

DACIANO.—«¿Quién eres tú, que tan te-
merariamente te has atrevido a acer-
carte al tribunal del juez, sin ser lla-
mada, e incluso a proferir llena de
soberbia palabras inauditas y contra-
rias a los emperadores en presencia
del juez?»

EULALIA.—«Yo soy Eulalia, esclava del
Señor Jesucristo, que es Rey de reyes
y Señor de los que dominan; y por
esto, confiada en El, me he atrevido
a venir aquí voluntariamente y a toda
prisa para convencerte de cuán necia-
mente obras, posponiendo al Dios ver-
dadero de quien son todas las cosas,
el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que está debajo de la tierra y todo lo
que hay en ellos, para adorar al dia-
blo; más aún; a los hombres que
sirven al Dios verdadero para conse-
guir la vida eterna, tú les obligas
con diversidad de tormentos a sacri-
ficar a dioses que no son tales, sino el
demonio y sus ángeles malos; con los
cuales todos vosotros los que los ado-
ráis, seréis consumidos en el fuego
eterno».

DACIANO.—(A los verdugos):

«Los azotes».

(A Eulalia):

«¡Oh joven desdichada! ¿Dónde está
tu Dios? ¿por qué no te libra de esta
pena? ¿por qué se ha apoderado de
tí tal insensatez que cometieras una
acción tan nefanda? Pero di que lo
has hecho por ignorancia, que no sa-
bías cuál era el poder del juez, y re-
cibirás perdón; porque también yo te

compadezco, a ti que eres persona de
prosapia noble y, sin embargo, eres
azotada con tanto rigor y crueldad».

EULALIA.—«Me burlo de ti, porque me
aconsejas mentir diciendo que no co-
nozco cuán grande es tu poder. ¿Quién
hay que ignore que el poder de cual-
quier hombre es temporal, como tam-
bién lo es el mismo hombre que hoy
existe y mañana muere? Porque el
poder de mi Señor Jesucristo no tiene
fin, puesto que es eterno. Por esto no
puedo hablar en falso, porque temo a
mi Señor, el cual a todos los mentiro-
sos y sacrílegos manda al fuego del
infierno para ser allí quemados junta-
mente con todos los que obran el mal.
Pues yo ahora, mientras soy atormen-
tada por mi Señor, quedo sumamente
ennoblecida. En verdad no siento las
heridas, pues me protege mi Señor
Jesucristo, el cual mandará el día de
su juicio afligirte con penas eternas».

DACIANO.—¡El éculeo y las uñas ace-
radas!

EULALIA.—«Señor Jesús, oye a tu inú-
til esclava, porque contra Ti singular-
mente he pecado. Perdona mis malas
obras (*), dame fortaleza para sufrir
los tormentos que por tu santo nom-
bre me aplican, para que sean con-
fundidos el diablo y sus satélites».

DACIANO.—«¿Dónde está el que invo-
cas? Oyeme, infeliz e insensata jo-
ven, y sacrifica a los dioses para que
puedas vivir; porque mira, ya está la
muerte a punto de arrebatarte y no
hay quien te libre».

EULALIA.—«Jamás podrás conseguir, sa-
crílego endemoniado, que me aparte
de la fe de mi Dios. Mi Señor a
quien llamo, aquí está conmigo, al
cual tú no mereces ver por tu mente
impúdica y alma perversa. El me da
fuerzas para despreciar cualesquiera
penas que furioso quieras inferirme,
y las tendré en nada».

DACIANO.—¡Las llamas y las teas en-
cendidas a los costados!

EULALIA.—«He aquí que Dios es quien
me socorre, el Señor es el sostén de

(*) del Salmo 50.

mi vida. Volverá el mal contra mis enemigos; por tu fidelidad acaba con ellos. Te ofreceré sacrificios espontáneos, proclamaré tu nombre; al Señor que es misericordioso porque me libró de toda angustia; y mi vista se gozó en mis enemigos» (**).

(Salen a la escena Fabiola y Flora).

FLORA

¡Qué día más angustioso
No tengo ya en mí reposo!
(Inés y Alejandra entran en aquel momento por el otro lado).

ALEJANDRA

Y ¿por qué? ¿qué ha sucedido?

FLORA

Pues ¿no sabéis lo que pasa?

INES

¿Qué?

FLORA

No estar Eulalia en casa
Sin saberse dónde ha ido.

(todas se angustian y en este momento llega Clara muy triste y angustiada).

CLARA

¡Ay, amigas, qué he sufrido
de lejos siempre he seguido

ALEJANDRA

¿A Eulalia?

CLARA

Sí, ¡ay qué dolor!
Pues, como sabéis, quería
El martirio en este día.
Lo ha sufrido, y ¡qué pavor!
Se presentó en el pretorio,
Y, en el interrogatorio
Que ella misma promovió,

(**) de Salmo 83.

Increpó mucho al tirano;
El la tentó, mas en vano,
Y al fin, cruel, la sentenció.

(pausa).

Cuando su cuerpo quemaban
Y así en ella se cebaban,
Eulalia, pidió al Señor,
para el pueblo sin valor,
Una gran luz inconcusa
De su santa intervención.
Cierto, no fué, no, ilusa,
De la hoguera la extinción.
Es más, fué cosa de ver,
Ciegos y despavoridos,
Como por un rayo heridos,
A los sayones caer.
Mientras la crucificaban,
Muerta ya, y aún la injuriaban,
He aquí que una gran nevada
Cayó cual improvisada,
Cubriéndola níveo albor...
Que fué cosa de estupor.

(todas se admiran).

Al morir, no pareció,
Sino que lo vi que salió
De su boca una paloma,
Que remontando su vuelo
Se perdió en el alto cielo
Donde su alma ya mora.

FABIOLA

Anotemos este día
Que da pena y alegría,
Son los *idus* de febrero,
En que empieza Barcelona
A tener una Patrona
De gran poder en el cielo.
Sus reliquias venerandas
Veréislas llevar en andas,
Y adelantar majestuosas,
E ir detrás, presurosas,
Las gentes de nuestro suelo.

FLORA

Si Eulalia en el cielo está,
Nuestras súplicas oirá

Roguémosle con fervor
Que nos haga así el Señor.

(Todas se postran en actitud de rezar y luego con los semblantes muy alegres exclaman):

FLORA

¡Ay! ¡qué gozo yo he sentido!

ALEJANDRA

¡También yo!

TODAS

Y pues ¿qué ha sido?

FABIOLA

Será de Eulalia un favor
Con que nos llama el Señor.

ALEJANDRA

Ya con él fortalecidas
Vamos todas esparcidas
Como heraldos de su gloria,

CLARA

Con paso firme, adelante,
Y con fe perseverante
Hasta alcanzar venturosas
Por, con y en Cristo dichosas
De la Iglesia la victoria.

EPILOGO

Eulalia, que moras en la altura,
Recinto de ventura,
Egregia mártir de nuestro suelo,
Moradora del cielo...
Cristo te dió la victoria,
Y Cristo te da la gloria...
Has que tus huellas sepamos seguir
Y por Dios solo vivir...
Obtennos, cual tú, santa energía
Y tu amor a María...
Que siempre y de veras anhelemos ser
Mártires del deber...
Practicando constantes la virtud,
Llenas de gratitud.

A. M. D. G.

Guasch Hnos.

CAPELLADES

Vda. de Llobet Catá

Riera, 38

CALELLA

Radiadores Conesa

Balmes, 2 - Teléfono 671

REUS

S. G. A. DE B.

FABRICA DE HILADOS DE ESTAMBRE

Corbera & Feliu, S. en C.

Escuelas Pías, 96 - Teléf 1145

SABADELL

Gispert y C^{ía}.

Carretera Rubí, 285

TARRASA

Miguel Alemany

Rambla Caudillo

SABADELL

José Torrent

Fábrica Cajas Cartón

José Antonio, 25

MALGRAT

RESFRIADOS NAALES
SE CORTAN RAPIDAMENTE CON LOS
SELLOS
EUPITA
UN SELLO TOMADO EN CUALQUIER
MOMENTO DETIENE LA MOLESTA
DESTILACIÓN NASAL



Vda. Voltá Frigola y Rius, S. A.

MARTORELL

**Hermanidad Sindical de
Labradores y Ganaderos**

(Antes Sindicato Agrícola «El Progreso», fundado en 1923)

PATATAS, VERDURAS, LEGUMBRES, ETC.
Especialidad en lechuga «Trocadero» para la exportación

Almacenes, Despacho y Apartadero R. E. N. F. E.
Calle San Esteban del 19 al 25 - Teléfono 2

Almacenes depósito: Vía Caudillo, 87 - Tel. 16

MALGRAT (Barcelona) España

CONSTRUCCION Y REPARACION
DE TODA CLASE DE MAQUINARIA
CERRAJERIA ARTISTICA

JOSE VALLS

Taller: Valls, 53 - Teléfono 8

Domicilio: Mendez Nuñez 27

BLANES
(Gerona)

La Vinícola Ibérica, S. A.

TARRAGONA

FABRICA DE TEJAS Y LADRILLOS

Vda. e Hijos de Ernesto Sugrañes

Carretera de Castellvell, sn. - Teléfono 173

REUS

Fábrica de Cartones y Cartulinas
Papel Secante

Francisco Batllé de Balle

CAPELLADES

Taller Flotats

ESCULTURA RELIGIOSA

Camprodón, 26 - Apartado Correos 816

BARCELONA

Fábrica de Géneros de Punto

Julio Cardona

José Antonio, 23

MALGRAT

Acaba de aparecer...

DOM VITAL LEHODEY



DIRECTORIO ESPIRITUAL

«...es una obra doctrinal ascética, fundada en las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres...»

«...nueva luz dentro de la difusa selva de la literatura contemporánea...»

«...su autor *Dom Vital Lehodey*, es el mismo que has leído en «El Santo Abandono» y «Caminos de Oración Mental»...»

*Tiene el libro 700 págs., Ptas. 70 rca. y 85 tela.
Pedirlo a C A S A L S - Caspe, 108 Barcelona*

3'50 Ptas

Ayuntamiento de Madrid